

N° 07 | noviembre | 2011

Ameghino Santa Fe

97 años conservando el patrimonio natural de los santafesinos



8

10



7

1

Revista Electrónica de divulgación
del Museo Provincial de Ciencias
Naturales

"Florentino Ameghino"
(Santa Fe, Argentina)

Ministerio de Innovación y Cultura



CARACOLERO

UNO DE NUESTROS GAVILANES MÁS COMUNES

Texto: Andrés A. Pautasso

Fotos: Martín R. de la Peña y A. Pautasso

Un característico pico con una punta aguda y curvada, le da origen a su género *Rosthramus*, algo así como “pico de garfio”. Esta condición le es de suma utilidad para su especializada dieta basada en caracoles, condición por la cual recibe sus nombres vulgares. Por otra parte el nombre de la especie, *sociabilis*, es muy apropiado pues los caracoleros viven en grupos a veces numerosos, e incluso nidifican en colonias, algo poco común en aves rapaces. De esta forma, analizando algunos de sus nombres podemos resumir parte de su biología y morfología.

Gavilanes de talla mediana, las hembras son poco más grandes que los machos, llegando a unos 43 centímetros, mientras ellos rondan los 41. Existe dicromatismo sexual en la especie, los machos son en general más negruzcos, aunque con la cabeza y la espalda más oscuras, y cubiertas alares parduscas. Además, otra característica fácilmente advertible en el campo es que poseen la punta de la cola algo grisácea, y su base es blanca, siendo la parte media negra con reflejos verdosos.

En las hembras dominan los tonos pardos y blanquecinos. Dorsalmente son pardo oscuro, aunque no uniforme. Teniendo diversos diseños, se puede mencionar como característica poco variable, una ceja, la frente y las plumas subcaudales blanquecinas. Los ejemplares juveniles presentan un patrón de plumaje similar al de las hembras, y algunos autores han discriminado diferencias entre ambos, pero se hace muy difícil diferenciarlos en el campo, donde la distancia, las condiciones de luz, etcétera, pueden impedirnos observar al detalle las plumas de estas aves.



Macho adulto de caracolerero (foto: Martín R. de la Peña)

Una dieta basada en caracoles

Los caracoleros son habitantes típicos de sitios húmedos, frecuentando una gran variedad de ellos, lagunas, esteros, bañados, ríos, cañadas e incluso ambientes artificiales, como las banquinas de las rutas con agua de origen pluvial, y en donde la vegetación palustre va dominando el lugar.

Todos los ambientes frecuentados por estas aves son propicios para el hallazgo de caracoles de agua dulce y también puede ser el sitio de nidificación. Para que esto último suceda, las condiciones de vegetación del lugar deben ser adecuadas, hay ambientes húmedos que están casi desprovistos de comunidades vegetales palustres, y sólo pueden servirles a las rapaces como área de caza, ante esto se deberán trasladar a otro lugar para anidar.

En estos ambientes acuáticos, tan ricos y variados, pueden proliferar los caracoles de agua dulce pertenecientes a varias especies. Constituyendo, las poblaciones de estos invertebrados, la base alimenticia de los grupos de caracoleros. Es común observar a estas aves cazando caracoles en bandadas, muy próximos unos de otros sin que se detecten actitudes agresivas entre ellos. Sin embargo no todos los casos son así, existen oportunidades en que estas aves defienden un territorio en particular, echando a los otros caracoleros que pasan cerca de su sitio de alimentación. Según el decir de algunos ornitólogos, lo raro de esta conducta es que se da fundamentalmente cuando en un determinado sitio hay una abundancia muy importante de caracoles.

Los caracoles comienzan a moverse cuando el sol es débil, a veces a la mañana o al atardecer, por ello es fundamentalmente en estos momentos cuando los caracoleros se desplazan en vuelos y planeos sobre los cuerpos de agua en busca de sustento. La cacería es muy frecuente de ser observada, lo más común es que se trate de un planeo lento en donde el ave mira constantemente hacia abajo intentando detectar el movimiento de los moluscos. Una vez descubierto el caracol, baja rápidamente y con sus patas lo toma. Sus patas están provistas de uñas filosas que le permiten atrapar con seguridad a sus presas. En cacería, es muy difícil que las aves mojen sus plumas al tomar el caracol, pero dependerá muchas veces de ello, la experiencia que tenga el ejemplar en la captura.

FICHA TÉCNICA

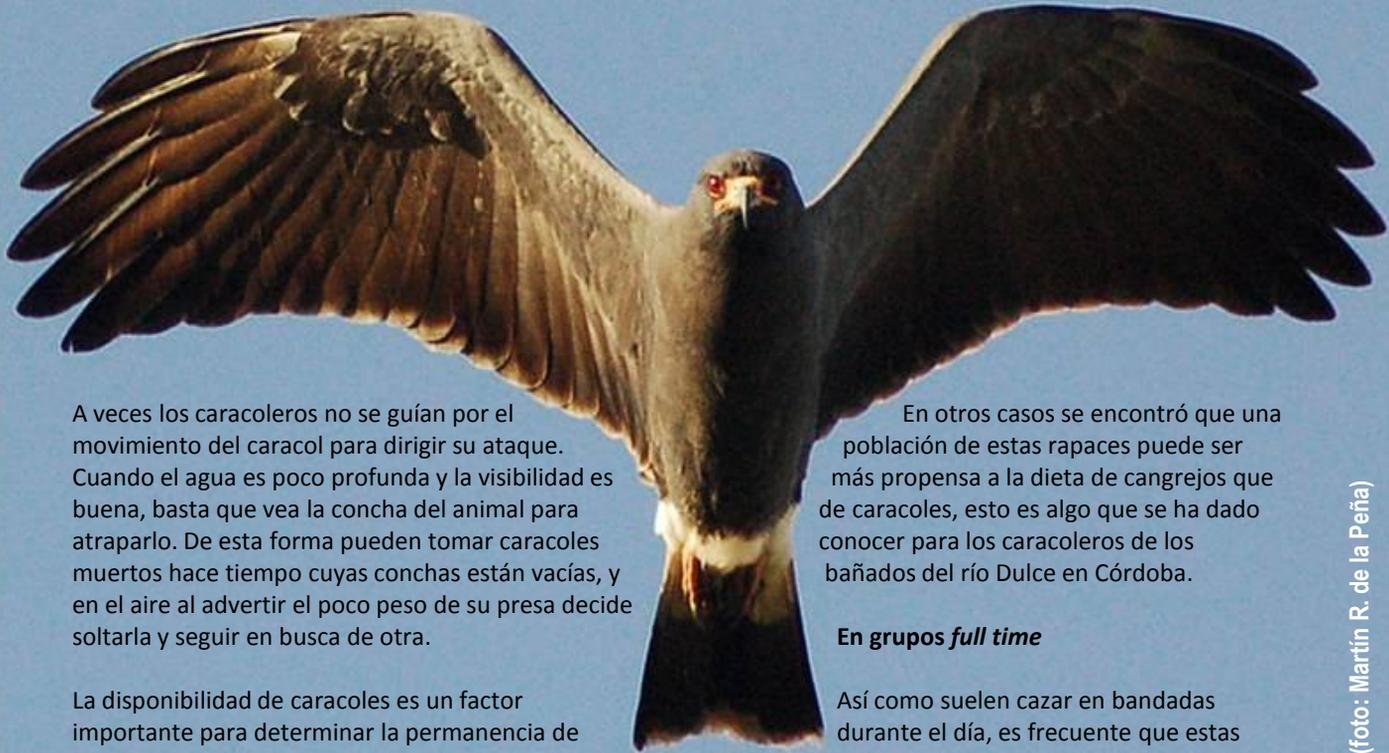
Clase	Aves
Orden	Falconiformes
Familia	Accipitridae
Género	<i>Rosthramus</i>
Especie	<i>sociabilis</i>
Otros nombres vulgares	Gavilán o Halcón Caracolero
Nombre en inglés	Snail Kite

Ya con el caracol en sus garras, se traslada al posadero. Éste puede ser el poste de un alambrado, un árbol, arbusto, un tacurú, en definitiva cualquier elemento que sea una percha segura y tranquila cerca del área de caza. Una vez que eligen este posadero, lo mantendrán por algún tiempo, así se pueden encontrar bajo éstas algunos cúmulos importantes de conchas vacías producto de varios días de actividad.

Asentado sobre su percha, se para en una pata mientras en la otra mantiene agarrado al caracol. Es momento entonces de quedarse inmóvil, ¿con qué objeto?, que el molusco, al no advertir movimiento, emerja del caparazón de forma voluntaria. Una vez que el infortunado se asoma, el ave rápidamente y sin perder tiempo lo toma con el pico por arriba del opérculo, y lo sostiene un rato hasta que se desprenda de su segura concha. Así, un brusco movimiento de la cabeza ayudará a que ésta vacía caiga al suelo.

La forma del pico de estas rapaces sugiere que lo usa de gancho, pero su función es fundamentalmente de corte. Los caracoles tienen músculos muy resistentes y son difíciles de trozar, pero para engullirlos las aves deben partirlos en dos o tres partes, allí actúa su filoso pico.

No siempre los caracoleros son los captadores de sus presas, existen observaciones hechas en períodos de sequía, donde las presas escasean, que informan el robo de presas a otras aves. En los ambientes acuáticos del litoral, el Carau (*Aramus guarauna*) es otra ave que consume caracoles con frecuencia. Cuando estas aves capturan un molusco pueden sufrir un ataque de un caracolero que estuvo observándolo detenidamente desde su percha, con un golpe, le pueden arrebatarse el caracol del pico o bien si en el choque éste se cayó al suelo, vuelven y lo toman del piso. Aunque el Carau reacciona haciendo un gran alboroto en el que no escatima fuertes gritos de alarma, nunca intenta recuperar la presa perdida.



A veces los caracoleros no se guían por el movimiento del caracol para dirigir su ataque. Cuando el agua es poco profunda y la visibilidad es buena, basta que vea la concha del animal para atraparlo. De esta forma pueden tomar caracoles muertos hace tiempo cuyas conchas están vacías, y en el aire al advertir el poco peso de su presa decide soltarla y seguir en busca de otra.

La disponibilidad de caracoles es un factor importante para determinar la permanencia de bandadas de estas rapaces en un determinado sitio. En el extremo sur de su dispersión geográfica, el desecamiento de esteros en una temporada invernal puede motivar a los caracoleros a realizar migraciones parciales hacia otros lugares que presenten mejores oportunidades de alimentación.

Caso contrario sucede en los períodos lluviosos donde se suelen anegar parcialmente campos de pastoreo. Allí los caracoleros se dispersan por amplios sectores aprovechando la oportunidad de conseguir más presas en otros lugares.

Pero no toda la población de caracoleros se van de los sitios que por algún motivo dejan de ser buenos aprovisionando presas. Algunos, aunque pocos, quedan y es posible que en baja medida varíen su dieta consumiendo cangrejos, insectos, algunos roedores e incluso se ha reportado el consumo de tortugas de río. En el valle del río Paraná se han repetido algunas observaciones de caracoleros consumiendo cangrejos en el invierno. Se ha visto que un solo individuo puede acostumbrarse a este régimen mientras otros pertenecientes a la misma bandada siguen cazando caracoles. En estos momentos un individuo puede adquirir hábitos oportunistas, por ejemplo en el este de Santa Fe se encontró un macho aprovechó una gran cantidad de cangrejos muertos en el frío invierno, y se acostumbró a tomarlos desde el suelo, procurándose un fácil y abundante alimento.

En otros casos se encontró que una población de estas rapaces puede ser más propensa a la dieta de cangrejos que de caracoles, esto es algo que se ha dado conocer para los caracoleros de los bañados del río Dulce en Córdoba.

En grupos *full time*

Así como suelen cazar en bandadas durante el día, es frecuente que estas aves usen un posadero común como dormitorio. Al comenzar a oscurecer, muchos caracoleros aprovechan a cazar el último caracol de la jornada, antes de retirarse al posadero comunitario. Así es que empiezan a llegar aves con la presa entera, otros con el molusco sin el caparazón y los menos vuelven sin nada evidenciando un fracaso. La oscuridad motiva a que las aves se empiecen a acercar al sitio solos o en grupos y a veces recorriendo largas distancias. Una vez juntos se empiezan a comunicar con diversas voces de baja intensidad. En estos lugares de reunión, lo más común es que los jóvenes sean los primeros en llegar, algunos atribuyen esto a una menor experiencia de caza, por lo que se desocuparían antes. A medida que la bandada se incrementa en número, se irán usando otras ramas del árbol o bien se expanden a otras perchas este dormitorio.

La temporada reproductiva varía bastante en esta especie, a veces depende de la disponibilidad de un hábitat adecuado. De todas formas es entre septiembre y marzo el rango reproductivo, aunque los meses más productivos son los de enero y febrero, encontrándose allí la mayor cantidad de nidos. Los ejemplares adultos pueden cambiar en este período parte del color de su plumaje. Las hembras son más pálidas en la cabeza y los machos tienen las plumas ventrales marrones con una variable cantidad de blanco.

Aunque en oportunidades las parejas solitarias nidifican en un lugar, lo más frecuente es que los caracoleros formen colonias. Estas pueden variar mucho en el número de casales nidificantes, de esta forma podremos hallar unas pocas parejas o un centenar de ellas anidando próximas unas de otras.

Ambos sexos intervienen en la construcción del nido, que es una plataforma de materiales vegetales. El origen de estos materiales es muy variable, a veces son tallos de juncos secos otras palitos que las aves quiebran con sus picos de las ramas de los árboles. Como en muchas oportunidades las colonias se establecen en juncales, los caracoleros deben traer el material de construcción desde sitios bastante alejados. No obstante estas rapaces no dejan de aprovechar cualquier oportunidad para obtener palitos en forma abundante y sencilla, por esto es que llegan a desarmar los nidos de otras aves como el leñatero –pájaro de la familia del Hornero que elabora un voluminoso nido de palos- para elaborar el propio nido con los palitos.

Una vez terminado, el nido puede medir entre 22 y 35 centímetros de diámetro total, con unos 12 a 16 de alto y entre 1 y 8 de profundidad. Suspendido por lo común de juncos, están a poca distancia del agua.

De todas formas no siempre usan los juncales, Pablo Girard en 1933, hizo algunos aportes sobre las aves de Tucumán. Allí el encontró que estas aves hacían los nidos en el interior de los bosques, en la punta de las ramas altas de los árboles, casi inaccesibles, y según él, muy delicados ya que la menor sacudida hacía caer los huevos del nido.

Al culminar la construcción del nido, se da la cópula. Daniel Blanco, ha descrito la misma que se da en el nido o en algún árbol de las inmediaciones. El macho se posa sobre el nido, y la hembra emite una llamada levantando la cabeza y echándola hacia atrás, mientras lanza unos picotazos hacia la cabeza de su compañero, que permanece con el pico abierto emitiendo sonidos gorgogeanes. Cuando la hembra intenta levantarse, su compañero se lanza sobre su espalda. Hay, además, otro cortejo en que el macho le lleva un caracol a la hembra, ésta toma al molusco con el pico, lo pone entre las patas y lo traga en trozos, luego el macho se posiciona sobre ella y copulan.

La postura será de dos a tres huevos de color blanco con manchitas y pintas castaño oscuro y grises, que se distribuyen por toda la superficie. De forma elíptica –ambos polos iguales- y a veces ovoidales, miden entre 39.6 a 49.3 x 32 a 36.7 milímetros. Tanto la coloración y el tamaño de estos huevos pueden variar de un nido a otro.

Ambos sexos se encargarán de la incubación, turnándose para hacerlo. El recambio de un ejemplar por otro será luego de una pequeña ceremonia, ésta consiste en que el macho se acerca al nido con un palito en el pico, se lo entrega a la hembra quien lo pone a un costado del nido y se levanta dejándole el lugar al recién llegado. Pero si el macho no trae ningún palito, difícilmente la hembra acepte dejarle el nido, pero éste olvido lo soluciona tomando uno de las ramitas del nido, produciéndose nuevamente la ceremonia de cambio.

Muchas veces los caracoleros son parasitados por el Pato de Cabeza Negra (*Heteronetta atricapilla*). Éste pato no construye nido, pone directamente sus huevos en los de otras aves acuáticas, desentendiéndose de la incubación.

Muñoz del Campo, era un naturalista apasionado en las aves rapaces. Tenía en su casa una colección de estas aves, de muy variadas especies, entre ellas caracoleros. Un fragmento de una nota que él publica en el año 1936, comunica algo sobre la dieta de esta rapaz en cautiverio: *“referente a los caracoleros, Rosthramus sociabilis, si bien es cierto que en cautividad se amoldan a comer carne, pájaros o roedores, prefieren sin duda alguna a cualquier otro alimento los caracoles de arroyo. Tengo dos ejemplares que mostrándoles un caracol desde cualquier distancia se ponen a gritar desafortadamente hasta que se juntan con él.”*

Es muy raro que estas aves nidifiquen en cautiverio, un caso de estos fue dado a conocer en el año 1942, José Pereyra. *“pero lo más interesante y posiblemente el único caso, es un casal de caracoleros Rosthramus sociabilis, que al verlos bastante excitados y al encontrar un huevo roto en el piso del jaulón, les colocó un nido de pajas en lo alto; a pesar de ello pusieron dos huevos más que se encontraron rotos en el piso y luego otros tres dentro del nido, completando la postura el 22 de octubre de 1940. El casal se turnaba en la incubación pues cuando ella salía a comer el macho la reemplazaba, llagando a nacer los pichones, los que a los ocho días murieron, sin poder saberse la causa, pues los padres los alimentaban con caracoles Ampullaria, que no faltaban en la pajarera. Al siguiente año, o sea la primavera pasada, pusieron en octubre cinco huevo, tres fueron encontrados rotos en el suelo y dos dentro del nido, donde nació sólo un pichón el 18 de noviembre; el otro huevo estaba huero. El pichón se crió perfectamente y vive hasta la fecha*

La postura del parásito por lo común es de un huevo, que al cabo de la incubación hecha por el caracolero, nacerá un patito que en lo inmediato abandonará el nido. Esto es posible porque los pichones de los patos son nidífugos, nacen con un plumón denso, los ojos abiertos y la capacidad de desplazarse y aprovisionarse de alimento por sí solos.

Pero los pichones del caracolero no son como los del pato, en este caso tratamos con pichones nidícolas, que deberán permanecer un tiempo al cuidado de sus padres y están incapacitados para abandonar el nido. Recién serán parcialmente independientes cuando estén lo suficientemente emplumados para emprender sus primeros vuelos. Durante toda su estadía en el nido, los pequeños serán alimentados por ambos progenitores que les llevarán constantemente caracoles, muchas veces ya desprovistos de su caparazón.

Los jóvenes caracoleros deberán esperar bastante tiempo hasta vestirse del plumaje del adulto, que puede llegar recién a los cuatro años de vida, no obstante un tiempo antes ya estarán aptos para reproducirse por primera vez.

A pesar de estar capacitados para volar, cuando abandonan el nido los inmaduros caracoleros no pueden largarse de lleno a la caza de caracoles, ya que primero deben aprender a hacerlo. Inexpertos pueden cometer algunos errores que podrían ser fatales como mojarse la cola y las alas en el momento de la captura del molusco.

Ya crecidos y con sus primeras cacerías superadas, se independizarán de los adultos para afrontar por sí solos una prolongada vida que puede llegar a superar la decena de años, aunque esto depende mucho de la suerte y la aptitud que tenga para ser un buen cazador.



Pichones de caracolero en el nido (foto: Andrés Pautasso)



Su vuelo lento y su relativa confianza ante la presencia humana los hace regularmente un blanco fácil para tiradores ignorantes. Esto es algo relativamente frecuente en todos los sitios que habitan, pero afortunadamente son muy nutridas sus poblaciones y estas bajas eventuales no las afectarían.

Con una amplia distribución, los caracoleros están representados por varias razas geográficas, que habitan la Península de Florida, en Estados Unidos, hasta una gran parte de América del Sur. En nuestro país habita varias provincias desde el norte hasta San Luis, Buenos Aires y La Pampa.

La gran cantidad de ambientes acuáticos y su plasticidad para adaptarse a aquellos creados por el hombre le aseguran un buen porvenir. Incluso los caracoleros han logrado expandir su distribución geográfica natural, por ejemplo en Córdoba colonizó los ambientes periurbanos donde existen nuevos lagos artificiales, aunque aún sean algo escasos allí.

El importante rol de control de caracoles que son intermediarios en ciclos de muchos parásitos internos y externos de vertebrados (entre los que estamos nosotros), nos habla de la importancia que tiene la permanencia y estabilidad de sus poblaciones, será cuestión entonces que no se lo impidamos.

LITERATURA CONSULTADA

- BLANCO, D. 1986. El Caracolero. Fauna Argentina 109. Centro Editor de América latina. Buenos Aires, 32p.
- CANEVARI M, CANEVARI P, CARRIZO G, HARRIS G, RODRÍGUEZ MATA J y STRANECK R. 1991. Nueva guía de las aves Argentinas. Tomo II. Fundación Acindar, Buenos Aires
- COBOS, V., MIATEELLO R. y J. BALDO. 1999. Algunas especies de aves nuevas o con pocos registros para la provincia de Córdoba, Argentina II. Nuestras Aves 39: 7-11
- DAGUERRE, J. B. 1934. Colonias de aves en nidificación. Hornero 5: 397
- DAGUERRE, J. B. 1936. Sobre nidificación de aves de la provincia de Buenos Aires. Hornero 6: 280
- DE LA PEÑA, M. R. 1992. Guía de aves Argentinas. Tomo III. LOLA, Buenos Aires.
- DE LA PEÑA, M. R. 1997. Nidos y huevos de aves Argentinas. Guía de campo. FH&D.
- DE LA PEÑA, M. R. 1999. Aves Argentinas. Lista y distribución. LOLA, Buenos Aires.
- GIRARD, P. 1933. Notas sobre algunas aves de Tucumán. Hornero 5: 223-225
- MUÑOZ DEL CAMPO, E. 1936. Observaciones sobre rapaces nocturnas en cautividad. Hornero 6: 306
- NORES, M. y D. YZURIETA. 1980. Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y centro de Argentina. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Dirección de caza, pesca y actividades acuáticas. Córdoba.
- PEREYRA, J. A. 1942. Algunas de nuestras aves que anidan en cautiverio. Hornero 8: 218





CACHILO DE CEJAS AMARILLAS

Ammodramus humeralis

Texto y fotos
Martín R. de la Peña

Otros nombres

Cachilo capü-tí. Cachilo ceja amarilla.
Cachirlito. Cejita amarilla. Chingolo de cejas
amarillas. Chingolo de tierra. Chingolo del
campo. Manimbé. Pajerito. Pajerito común.
Saltoncito. Zoncito.



DESCRIPCIÓN - Largo : 12 cm. Dorsal gris con estrías pardas. Cejas amarillas. Garganta blanquecina. El resto de la parte ventral blanquecino. Flancos ocráceos. Alas pardas con las plumas ribeteadas de gris. Borde de las alas amarillo. Cola parda con fino ribete ocráceo.

COMPORTAMIENTO - Es terrícola, anda entre los pastos. Se posa en los alambres o sobre postes. Anda solo o en pareja. Se desplaza rápidamente por el suelo "corre". Para cantar se posa en postes, alambres, pastos altos, arbustos. Se alimenta en el suelo de semillas e insectos.

NIDO - El nido es una tacita de pajitas. Internamente raicillas. Lo ubica en el suelo. Se reproduce desde octubre a noviembre.

HUEVOS - Pone 3 ó 4 huevos, ovoidales, blancos.

HABITAT - Praderas, pastizales, sabanas, áreas rurales.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA - *Ammodramus humeralis xanthornus* desde el norte del país hasta Río Negro.

IDENTIFICACIÓN EN EL CAMPO - Cejas y "hombros" amarillos. Ventralmente blanquecino. Dorso jaspeado.

ZOOLOGÍA QOM

Conocimientos tobas sobre el mundo animal

NUEVO LIBRO



Los *qom* (tobas) conforman un pueblo indígena cazador, pescador y recolector que, antes de la conquista de sus territorios, nomadizaba por el Gran Chaco en busca de aquellos elementos que les garantizaban su subsistencia material y simbólica. En sus largos recorridos establecían relaciones con el mundo animal y vegetal dibujando escenarios de diálogos y negociaciones. Cuando entraban al monte, no sólo ellos conocían a los animales, los animales también los conocían a ellos. Los conocimientos que perseguidores o, según el turno, perseguidos tenían sobre el otro modelaba la vida en el Chaco. Estos saberes se trasmitían de generación en generación y los más grandes se lo contaban a los más chicos en forma de consejos, a la noche, al rescoldo del fuego, en las largas caminatas por los palmares y los bajos inundados, en el campamento o a la orilla del río.

La obra que presentamos es un compendio de estos conocimientos *qom* sobre el mundo animal que no sólo tienen que ver con una relación alimenticia sino que implican un sinnúmero de vínculos emocionales que los habitantes del Gran Chaco establecían y establecen con su entorno natural. Aspectos relacionados a los usos como alimento, medicina, artesanía, confección de artículos domésticos se ubican junto a profusos datos sobre la ecología de las especies que los *qompi* (tobas) aprendieron del día a día con las especies animales. En la *Zoología Qom* se expresan todos estos saberes, muchos de los cuales hoy se están perdiendo producto de la agriculturización y tala del monte y de los procesos de sedenterización hacia los que son empujados los pueblos originarios argentinos. Es útil para que los propios *qom* puedan seguir trasmitiéndoles los conocimientos a los más pequeños, quienes ya no verán al *quiyoc* (tigre) pero en la obra leerán sus relatos y se asomarán a su imagen, pero también es un material valioso para los *dogshe* (blancos), quienes podrán así comenzar a comprender a ese "otro", indígena que, con sus conocimientos inapreciables, con su lengua, con su arte, también forma parte de ese Gran Chaco al que debemos proteger.



Esta obra forma parte del proyecto editorial: "Naturaleza, Conservación y Sociedad" y contó con el apoyo económico de:



Realizado con apoyo del programa
Espacio Santafesino
de estímulo a la producción editorial

GOBIERNO DE SANTA FE
MINISTERIO DE INNOVACIÓN Y CULTURA



ZOOLOGÍA QOM

Conocimientos tobas sobre el mundo animal

Celeste Medrano



Autor

Mauricio Maidana



Autor

Cirilo Gómez



Autor

Valentín Suárez



Colaborador

Auden Charole



Ilustrador

Roberto Molina



Ilustrador

El Chaco, esa inmensa planicie de un millón de kilómetros cuadrados compartida por Argentina, Bolivia y Paraguay, es un ambiente de asombrosa diversidad biológica y riqueza cultural. Esta región, caracterizada por sus bosques de madera dura, palmares, sabanas y esteros, alberga por ejemplo la mayoría de los más emblemáticos mamíferos terrestres sudamericanos. En el siglo XVIII, jesuitas que habitaron la región como Paucke o Dobrizhoffer, dejaron relatos que describían la increíblemente rica y abundante naturaleza, así como las culturas que habitaban la región y los modos en que aprovechaban los recursos que brindaba la tierra. Mucho ha cambiado desde entonces.

En su desarrollo histórico el chaco ha sufrido reemplazos de fauna y de flora, extinción de especies, de ecosistemas y también de culturas. La explotación forestal diezmoó las poblaciones de los árboles más importantes y empobreció el monte. El sobrepastoreo producido por el mal manejo de la ganadería vacuna y caprina alteró los pastizales naturales, que fueron invadidos por plantas leñosas de rápido crecimiento como el vinal. En los últimos años el avance de la frontera agrícola sumó otro duro golpe a la diversidad y la riqueza del chaco. La agricultura extensiva, la expansión de los cultivos de soja, la siembra directa, el uso masivo de agroquímicos y de maquinaria moderna generan inmensos monocultivos que reemplazan la diversidad original, atentando además contra la mano de obra y la agricultura familiar. Este libro pone su atención en las relaciones que el pueblo *qom* establece actualmente con la fauna de mamíferos de la región, y actúa como un llamado de atención al permitirnos descubrir, por ejemplo, que los venados o *chigaxanxo* sólo subsisten en la memoria de los abuelos, el yaguareté o *quiyoc* que tanta importancia tiene en su cultura es sólo un recuerdo de encuentros en la primera mitad del siglo XX y el *nolaxai o chancho* quimilero ha desaparecido de vastas áreas hace muchos años y son pocos los que lo recuerdan. Al desaparecer estas especies también lo hace un modo de vida.

El complejo entramado de relaciones que los *qom* establecieron con el ambiente se empobrece, y al hacerlo desaparecen tradiciones y parte de su riquísima cultura. No podrán volver a comunicarse con estas especies ni tampoco podrán transmitir a sus hijos estas vivencias, que se irán diluyendo hasta olvidarse. Creo que este libro, además de un admirable rescate de conocimientos de nuestra fauna de mamíferos, es un llamado de atención que nos compromete como sociedad en la búsqueda de nuevos modelos de desarrollo que integren a todas las clases sociales y las diversas culturas de nuestra tierra.

MARCELO CANEVARI Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia")

Para consultas del libro consultar por e-mail a andrespautasso@yahoo.com.ar



FERIA DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA EN EL LICEO MILITAR “GRAL. BELGRANO”

Textos y fotografías: Cecilia Cocuccio - Liceo Militar “General Belgrano”

Como todos los años, el Liceo Militar “Gral. Belgrano” organiza una Feria Institucional de Ciencias y Tecnología. En esta oportunidad, el 5 de octubre entre las 9 y 12 hs, se realizó la exposición de los trabajos de alumnos de los niveles educativos primario y secundario. Contamos con la participación de 73 trabajos presentados en sus respectivos stands. Los mismos fueron realizados durante el presente ciclo lectivo bajo la coordinación de los profesores de ciencias (biología, física, química) y tecnología de la institución.

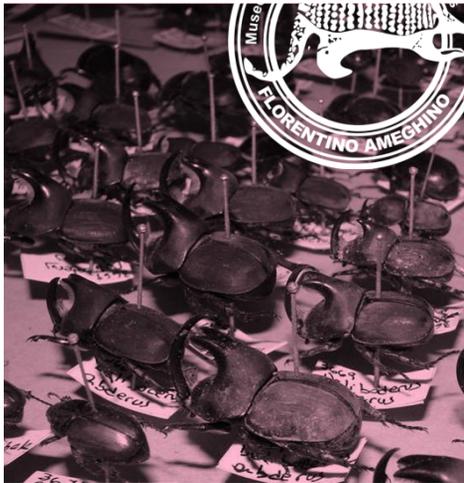
Agradecemos mucho la colaboración del Departamento de Invertebrados y Vertebrados del Museo Provincial de Ciencias Naturales “Florentino Ameghino”, que ha facilitado a la institución ejemplares de organismos conservados, permitiendo así, a nuestros alumnos la posibilidad de incrementar sus conocimientos sobre el tema y utilizarlos en las exposiciones durante la feria, siendo de atractivo e interés para todos los asistentes.

De esta manera, han realizado un gran aporte para el éxito de este evento institucional, en el que con tanto interés y dedicación participan nuestros alumnos, y al que asisten los padres y toda la comunidad educativa.





SNDB

Sistema Nacional de
Datos BiológicosMinisterio de Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva

El Sistema Nacional de Datos Biológicos (SNDB) es una iniciativa del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en conjunto con el Consejo Interinstitucional de Ciencia y Tecnología (CICYT) enmarcada dentro del Programa de Grandes Instrumentos y Bases de Datos.

El SNDB tiene como misión conformar una base de datos unificada de información biológica, a partir de datos taxonómicos, ecológicos, cartográficos, bibliográficos, etnobiológicos, de uso y de catálogos sobre recursos naturales y otros temas afines.

A través de este sistema el Museo Provincial de Ciencias Naturales "Florentino Ameghino" participa del Proyecto de Fortalecimiento de Bases de Datos.

Como museo regional, la colección representa fielmente la región centro-este de Argentina, principalmente de las Ecorregiones del Espinal, Chaco Húmedo, Chaco Seco, Pampas y Delta e islas del Paraná. La provincia política mejor representada es Santa Fe, seguida de las limítrofes Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, Santiago del Estero y Buenos Aires, contando además con material del resto del país aunque en menor medida.

Las colecciones del museo estuvieron en activo crecimiento en las décadas del 40-70, con una disminución hacia los '80-'90. Actualmente la actividad de ingreso de material ha sido reactivada desde el año 2000 a la fecha, contando con protocolos de preparación de material que han servido a maximizar el uso por parte de investigadores nacionales y del extranjero.

Si bien desde fines de los '90 se vienen realizando catálogos de las colecciones, solo la colección Mastozoológica cuenta con una base de datos digitalizada, aunque ésta solo incluye material procedente del NEA.

La situación actual dificulta el fácil acceso a la mayor parte de las colecciones del museo, ya que más del 90% del acervo está fichado solo en papel.

Con el desarrollo de bases de datos para la colección biológica del Ameghino se incrementará la accesibilidad para el público interesado.

XIII Ateneo Ciencias Naturales – Dr. Julio Piva – 2011

PLANTAS ACUÁTICAS DE ARGENTINA

Dra. Nuncia Tur

Viernes 25 de Noviembre | 20 hs. | Sala Gastón Gori–Banco Credicoop
Primera Junta 2663, Santa Fe | Certificado por inscripción \$ 4 –informes
secretaría del Museo Ameghino

Auspicia IMFC Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos



HISTORIAS

DE UN ÁGUILA HERIDA

Hubo un tiempo en la ornitología Argentina, en que muchas situaciones de aves y hombres eran motivo de novedad, así encontramos una carta enviada por el señor H. W. Marshall al Hornero, que fue publicada en el volumen 8 del año 1944.

"A principios del mes de junio de 1943 fue hallada por un amigo, en las vías del ferrocarril Central Argentino, Estación La Rubia, provincia de Santa Fe, un águila lastimada.

Conociendo este señor mi interés por las aves, me la trajo a Gálvez, donde encontramos que tenía una herida en el ala izquierda.

Con la ayuda de un médico amigo fue curada, y después de diez días había sanado, pero continuaba algo caída. En una de las fotografías puede apreciarse esta caída y también el largo y poderoso pico, que permite una apertura enorme de la boca. Las otras fotos muestran el descanso que le fue preparado: una plataforma y palo horizontal rústico. Desde un principio había mostrado preferencia para pararse sobre la plataforma y no sobre el palo.

Al principio mientras tenía vendada el ala, subía a la plataforma por la escalera provista, pero a los diez días volaba desde el suelo al palo".

La inquieta rapaz ya no podía ser asistida por su curador, pero tampoco podía volver a ser liberada pues no podía volar con normalidad. Ante esta situación don Marshall decidió ponerla en un cajón ventilado y la despachó para la provincia de Buenos Aires, donde la recibieron las autoridades de la Sociedad Ornitológica del Plata hoy conocida como Aves Argentinas-. Ellos pudieron identificar la especie, que se trató de un joven ejemplar de Águila Mora, y le enviaron una carta al santafesino que decía:

"Este ejemplar lo conservamos vivo en la casa del consocio sr. Muñoz del Campo, gran aficionado a las rapaces, y cuando muera (de muerte natural) se armará para las colecciones."

Esta noticia fue muy bien recibida por Marshall pues el ave ya se había convertido en una buena amiga suya, ya que se volvió tan mansa que permitía que él le acariciara la cabeza y el pecho. Desde entonces el comenzó a observar muchos ejemplares entre Gálvez, Ceres y Santa Fe, en las líneas del ferrocarril.

Hoy sin ser una especie amenazada, el Águila Mora es frecuentemente blanco de cazadores desaprensivos e ignorantes, sin embargo deben enfrentar, en la provincia de Santa Fe, un problema más grande que es la destrucción total o parcial de los ambientes que frecuenta.

Ameghino Santa Fe | revista electrónica

Idea y realización

Andrés A. Pautasso (Área Zoología Vertebrados)

Vanesa Faccioli (Área Zoología Invertebrados)

Andrea Bosisio (Área Botánica)

Eugenia Arnaudo (Taller de Taxidermia)

Cristina Peralta (Biblioteca).

Colaboran: Mauricio Martínez, Martín R. de la Peña, Cecilia Cocuccio y Liceo Militar General Belgrano